

Cómo nos afecta el color de la luz

La luz se manifiesta de muchas maneras: puede ser cálida, fría, intensa, homogénea, suave, directa, difusa, sutil... La luz comunica, transforma, estimula, inspira, pero sobre todo la iluminación y la luz es para todos. De aquí la importancia en la elección del tipo de luz artificial. Debería ser un trabajo cuidadoso que valore la incidencia en las personas y en el entorno para evitar los efectos negativos de ésta. Su uso inadecuado puede llegar a dañar incluso la salud humana en particular y la biodiversidad en general.

Ya no es un secreto que la iluminación con tecnología LED es una de las más sostenibles, más eficientes y con mayor adaptabilidad. Cumple con todo tipo de requerimientos lumínicos además de la larga vida útil de las luminarias, el buen mantenimiento del flujo lumínico, su gran versatilidad y con elevado reproducción cromático (CRI) hasta el 92%.



Una luz fría (6000K), de tonos azulados, pone de manifiesto de forma más clara los objetos y los espacios. La concentración de las personas se alcanza al máximo junto con el efecto de limpieza y pulcritud. Muchas veces es el tono elegido para la iluminación de zonas viales y carreteras debido a su mayor eficiencia de la percepción visual.

Una luz neutra (4500 K), de tono más blanco, produce una sensación de proximidad, creando un ambiente agradable y acogedor.

A su vez, una luz cálida (3000K) nos adapta de lleno y con facilidad a un entorno tanto de arquitectura urbana como residencial, a partir de la sensación de seguridad que transmite a los transeúntes.

Con la instalación de las luminarias LED aportamos mayor eficacia lumínica, pero seguimos obviando la incidencia de la luz azulada en el medio nocturno, tanto a nivel biológico como a nivel astronómico.

El uso de alumbrado público (independientemente de la temperatura a color instalada) con tecnología LED sigue manteniendo un porcentaje importante en la emisión de radiación por debajo los 500nm. Este pico de emisión es el que afecta a la salud humana y al entorno. ●

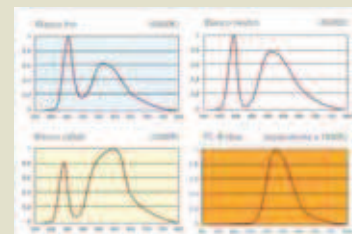
Santi Capella
Product manager
Iluminación Vial
e Industrial de
Ignialight



Nula afectación al medio ambiente del LED PC-Ámbar

Ignialight ha desarrollado un nuevo sistema de iluminación, el LED PC-Ámbar con un espectro de emisión que por debajo de los 500nm, no emite más allá del 1% del total de radiación electromagnética, lo que se traduce en una reducción significativa del nivel de contaminación luminosa a la vez que disminuye la afectación al medio nocturno y a la salud de las personas.

La fauna y en especial los insectos están adaptados para vivir en el mundo nocturno, es en la oscuridad donde se esconden de sus depredadores, se alimentan cazan y se reproducen. Estas especies además son más sensibles a la radiación de la luz azulada, mientras que la luz más rojiza es invisible para ellos y no perturba sus ciclos vitales. Con el LED PC-Ámbar de un tono anaranjado hace que no se sientan atraídos por la luminaria y que no se acerquen al foco de emisión de la luz, evitando así la afectación del ciclo reproductivo de estos los insectos y la consecuente afectación al ecosistema. Se elimina el pico de emisión en los 440nm, manteniendo la eficacia lumínica en niveles altos (110lm/w). El índice de reproducción cromática CRI, alrededor de 40, lo que significa una mejora del 60% respecto a las luminarias de Vapor de Sodio de Alta Presión, con un valor de 25, normalmente instaladas en zonas de protección E1, E2 y de especial interés astronómico.



LED PC-Ámbar.

Con la iluminación del LED PC-Ámbar se abre la puerta a una iluminación totalmente respetuosa con gran parte de la fauna, insectos y personas, evitando así la alteración de los ciclos circadianos de las mismas. ●

